

Sancto, et effudit illam super omnia opera sua." [1] Sobre todas sus obras derramó el Señor su sabiduría, porque en todo resplandece; sobre todas derramó la luz, porque á todas las embellece; y sobre todas derramó á María, porque todas la figuran, la representan ó simbolizan. El Señor la crió en el Espíritu Santo, porque en el primer instante de su Concepción, el Espíritu divino tomó posesión de ella, llenándola de su gracia, y al hacerse luz, cuando ella derramó á la Luz eterna también. María fué derramada sobre todas las obras de la mano de Dios. *Effudit illam super omnia opera sua.* Derramóla en la superficie de la tierra que había de habitar, pues ella es la tierra bendita y sacerdotal, la tierra de que se apartó la cautividad del pecado; [2] derramóla en los campos, pues ella es el campo del cual nació el que se llama Flor del campo; [3] derramóla en las montañas, pues ella es el monte fértil en el que Dios se complació en habitar, [4] el monte sobre todos los montes [5] como dice San Gregorio, pues es santa sobre todos los santos; derramóla en las fuentes y en los ríos, pues ella es la fuente potente de la casa de Jacob, [6] y el río repleto de aguas, [7] esto es, de carismas y de gracias, el río de la gracia, el río de la bondad, de la inagotable piedad, y de la clemencia, como dicen los Santos; (8) derramóla en los prados [9] que con su blando cesped representan su blanda mansedumbre, y con su vasta extensión cuentan la inmensidad de su misericordia; derramóla en los árboles, pues el árbol es deleitable al mirar, por su hermosura; apetecible para descansar, por su sombra; apetitoso de comer, por su fruto, y así representa su hermosura, y la sombra de su protección, y el fruto bendecido de su vientre; y el cedro representa su soberanía, la palma anuncia sus victorias, y el ciprés, la rectitud de sus intenciones; la oliva, nos recuerda su clemencia, el plátano su lozanía, la higuera su fecundidad, el cinamomo sus preciosos ejem-

[1] Eccli. I. 9, 10.

[2] Psalm. LXXXIV. 2.

[3] Cantic canticor II. 1.

[4] Psalm. LXVII. 16.

[5] Isai. II. 2.

[6] Zach. XIII. 1.

[7] Palm. LXIV. 10.

[8] *Fluvius gratiae.* [Buenavent.] *Flumen bonitatis—Flumen inexhaustae pietatis.* (Trithem)—*Fluvius clementiae* (S. Anselm.) Veanse estas citas en la *Polianthea de Marracio*, v.º *Fluvius*.[9] *Pratum fragrantissimum* (Gregor. Thamat.) *Arbor pulcherrima.* (S. Bruno) *Arbor fructuosa; arbor benedicti fructus.* (S. Dominic.) Vide *Pol. v. Arbor.*

plos, el bálsamo y el incienso, su oración y sus virtudes. "Derramóla sobre todas sus obras." El Señor derramó á María sobre las flores: en la rosa rubicunda derramó su caridad; en la azucena figuró su pureza; en el lirio representó su virginidad; en el nardo sus santos ejemplos; en la violeta su profunda humildad; en todas las flores está derramada la hermosura de María: con sus colores anuncian sus virtudes; con su aroma, sus dulces atractivos; con su frescura, su eterna lozanía; y por eso en el mes de las flores, se le ofrecen como símbolos suyos. [1] "Derramóla sobre todas sus obras."

Derramóla en los pájaros del cielo: derramóla en aquella águila que en lo más arduo puso su nido, [2] porque María en lo más alto tuvo su conversación, y en el Águila grande de grandes alas, (3) porque ella es grande y grandes son las alas de su protección; en el águila reina de las aves, porque ella es reina de los ángeles y santos. Derramóla en la cándida paloma, pues paloma se llama y la única paloma del Señor en el Cántico de los cánticos: (4) paloma candidísima por su concepción, paloma inocentísima en su vida; paloma en los huecos de la piedra en el Calvario; paloma que vuelve á la arca en su Asunción. Derramóla el Señor en la tórtola: "Tus mejillas como de tórtola," [5] dice el divino Cantar; porque la tórtola admite un sólo compañero, y perdido este, gime en la enramada; y María toda de Dios, gime en la muerte de su Jesús, y siente correr por sus mejillas lágrimas de amargura. Derramóla en el gorrión, porque si esta ave encontró un nido donde poner sus polluelos, (6) María guarda á sus hijos en el Corazón de su Hijo muy amado. "Derramóla en todas sus obras."

Mas no sólo en las cosas de acá abajo se derrama la luz, sino principalmente en el sol y en los astros; de aquí esta divina palabra que tantas veces canta la Iglesia en las fiestas de María. Son los ángeles quienes preguntan admirados: ¿"Quién es esta que se adelanta como la aurora al despuntar, hermosa como la luna, escogida

(1) San Buenaventura en su Salterio la llama *Flos florum*; *Flos de spina* *Flos lili*, *Flos regalis*, *Flos virginalis*. El Cartujano: *Flos incomparabilis-venustissimus, vernantissimus ac redolentissimus*; San Anselmo: *Flos aeternus*; el Damasceno: *Flos purpurei aureique cobris*, etc. V. *Flos*.

(2) Job. XXXIX. 27.

(3) Ezech. XVII. 3.

(4) Cantic. VI. 8.

(5) Cantic. I. 9.

(6) Psalm. LXXXIII. 4.

como el sol, terrible como un ejército dispuesto para el combate.? [1]

Hasta en los ejércitos derramó Dios á María, porque ella sola vale por los ejércitos de los ángeles y de los santos para combatir á Satanás! [2] De un modo muy especial, derramóla Dios en la aurora. ¿No vemos cómo al despuntar, va formado un riquísimo pabellón de gualda y de esmeralda, desplegando unas cortinas de color sonrosado, otras, brillando con el color del oro, y luego en apañadas nubes resplandecientes, prepara como un trono que se ensancha, y dentro de poco el astro rey, asoma su frente, y va subiendo para salir después de allí como el esposo de su tálamo, según la hermosa expresión de la Escritura? (3) Los Padres han reconocido en la aurora una bellísima figura de María: ella és, dice San Gerónimo, la Aurora rutilante del nuevo amanecer. (4) La aurora feliz, dice San Bernardo, nuncio de dichoso día; [5] la aurora, añade San Buenaventura, en la que el hombre consigue la bendición del Angel como en otro tiempo Jacob; (6) pero sobre todo, explican los Santos, que María es la aurora en cuyo seno se forma y en la cual nace el Sol de justicia, la aurora que lo trae en sus brazos; la aurora que le hace lucir y nacer en los cielos para ilustrar é iluminar á la tierra; y así la Aurora, Madre del Sol, es hermosísima figura de María, Madre de la Luz, que lleva en su seno á la Luz eterna, y la derrama para el mundo como canta la Iglesia.

Dios derramó á María en la luna, por su hermosura; y és increíble lo que han dicho de esto los Santos: es luna que sin defecto ilumina, dice San Gerónimo; (7) luna que nó padece ningún defecto en su luz, añade San Ildefonso; [8] luna hecha por Dios para presidir á la noche, prosigue el Idiota, [9] esto és, para alumbrar á los pecadores; luna en medio del firmamento, continúa San An-

[1] Quae est ista quae procedit sicut aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis sicut castrorum acies ordinata? Cantic Canticor. VI, 9.

(2) Exercitus Dei.....dum in virtute Creatoris, aereas omnes potestates devicit atque oppressit. [Dionis. Cartuss. De Praesent. Mar. Lib. 1. art. 37].

(3) Psalm XVIII. 6.

(4) Aurora rutilans novi diluculi. (Hieron.)

[5] Aurora felix, felicis diei nuntia. [Bernard.]

[6] Aurora in qua angelicam benedictionem consecutus est homo. [Bonavent.]

Dixitque ad eum: Dimitte me, jam enim ascendit aurora. Respondit: Non dimittam te nisi benedixeris mihi. Genes. XXII. 26.

[7] Luna sine sui defectus coruscans. (Hieron.)

[8] Luna nullum jam patiens defectum luminis. (Ildephons)

(9) Luna a Deo facta ut praesent nocti. (Idiot.)

selmo; (1) luna nueva que dá luz al nuevo Sol; luna, señal de día de fiesta, como dice la Escritura (2) porque de ella vino Cristo, que es la gran fiesta del mundo. (3) concluye un Santo Abad. "Derramóla sobre todas sus obras." Y si las estrellas se quejan de nó ser llamadas, ya se dice de ellas, que sí lo fueron, que respondieron al llamado de Dios, y que lucieron con regocijo (4) y de ellas se salpicó el solio de María: *Stellato sedet solio*, y con doce de las mas lucientes se coronó su real cabeza: *Et in capite ejus corona stellarum duodecim.* (Apoc. XII. 1.)

María es escogida como el sol dice el Espíritu Santo, porque en todo es semejante y muy semejante á Jesucristo: en su Concepción, en sus virtudes, en sus humillaciones, en sus dolores y en su gloria.

Mas henos aquí llegados, católicos, al sol, ese sol en el cual se trocó la fuente en el sueño de Mardoqueo. En el sol derramó Dios muy especialmente á María, pues ella es el tabernáculo del Señor, y el Señor, *In Sole possuit tabernaculum suum*, [5] en el sol, colocó su tabernáculo. ¡Qué grandioso es el sol, cristianos, qué hermoso! ¡qué admirable! aun ahora pueblos enteros le adoran como á Dios, por su grandeza; y unos herejes de que nos habla San Agustín, llegaron á creer que ese sol material era Cristo. Nó, el sol nó és Dios, nó és Jesucristo; pero es la obra de Dios que el mismo Dios declara Vaso admirable, obra del Excelso. [6] Y es preciso decir algo del astro rey, en el cual está derramada la grandeza de María Madre de Dios.

Es pues el sol, cristianos, un cuerpo de tan colosal magnitud, que los sabios que lo estudian, dicen ser un millón y medio de veces mayor que nuestra tierra. Figuraos mil, cien mil, un millón de globos del tamaño de nuestra tierra que se nos figura tan extensa, y este millón y otra mitad más, reunidos, formando una sóla masa, formarán la masa del cuerpo solar. Si nuestra tierra se colocase en su centro como una pequeña semilla en medio de una fruta, nues-

(1) Luna in medio firmamenti. [Anselm.] V. Luna.

(2) A luna signum diei festi. [Eccli. XLIII. 7.]

(3) Ab ipsa enim orta est nostra festivitas, scilicet Christus Dominus qui est gaudium nostrum. [Rich. a S. Laurent.]

(4) Stellae autem dederunt lumen.....Vocatae sunt et dixerunt: adsumus et luxerunt ei cum jucunditate. [Bar. III. 35.]

(5) Psalm. XVIII. 6.

(6) Vas admirabile, opus Excelsi (Eccli. XLIII. 2.)

tro satélite con sus ochenta mil leguas que le separan de nosotros, cabría todavía dentro del sol, y aun sobrarían veinte ó treinta millares de leguas para llegar á su superficie. ¡Qué magnitud tan asombrosa! Como que se confunde la inteligencia y se turba la imaginación al querer representársela! *Vas admirabile, opus Excelsi.* Y si pensamos en su distancia, nueva admiración y nuevo pasmo! La luz, la misma luz que camina con una celeridad inconcebible, tiene que hacer medio cuarto de hora de viaje para franquear esa distancia! Y para formarnos mejor idea de ella, dicen los sabios, que una bala lanzada por esas bocas de fuego que atruenan en la guerra, si caminase siempre con su misma velocidad y llegase hasta el sol, dilataría en su viaje en línea recta.....¿Qué tiempo pensais, cristianos?.....Pues nada menos que ochenta años! Dícese que nuestro globo puede ser abarcado al derredor por un viajero en ochenta días; y la bala de un cañón, necesitaría ochenta años para llegar de nuestra tierra al sol que nos alumbra! Y á tan espantable distancia, qué intensidad de su luz, qué potencia tan enorme la de su calor! Los sabios que todo lo calculan han calculado los millares de toneladas que vence el sol con su calor levantando las nubes de los mares, y dicen que representa una fuerza que, juntas nó podrían producir la inmensidad de máquinas que ejercen en el mundo sus altas potencias.

Pues bien, en este sol tan estupendo por su tamaño, tan pasmoso por su distancia, tan admirable por sus influencias, Dios ha derramado á María: *Effudi tillam.* Ella es grande como el sol, [1] los ángeles y los santos son ante ella, como ante el sol las estrellas. Desde la inmensa distancia del cielo empíreo, derrama intensísima luz en el mundo de las almas, como el sol la difunde en el mundo de los cuerpos. Con su potencia casi infinita levanta del mar amargo de la humanidad, vapores de oración, vapores de gratitud y de amor; nubes de compunción y de humildad, que subiendo á las alturas, se desatan en lluvias de beneficios y de gracias sobre los corazones: María, como el sol, alegra al mundo, lo embellece, lo calienta, lo vivifica y lo consuela. "Dulce es la luz, y deleitable el mirar al sol," dice el Espíritu Santo, [2] y muy dulce y más dulce es mirar á María!

(1) *Sol* la llama San Bernardo; *Sol* de quo Psalm XVIII "In sole possuit tabernaculum suum," San Ildefonso, San German, y otros muchos. Vide *vm: Sol* en la *Polianthea*.

(2) Dulce lumen, et delectabile est oculis videre solem (Eccle. XL. 7.)

¡María, luz y sol del universo; María, Madre de la luz eterna, ciegos estamos sentados á orillas del camino de la vida, como aquel ciego que alumbró Jesús tu Hijo: como él, clamamos hoy á tus plantas: "Hija de David, ten compasión de nosotros:" Madre Santísima de la luz, *Lumen ut videam* luz para ver en las tinieblas del error que quieren envolvernos; luz para caminar en la noche de los vicios que tratan de derribarnos; luz para el piadoso Prelado que engrandece tu Basílica, te erige suntuosos altares, solemniza hoy tus cultos y procura incansable extender tus glorias; luz que á todos nos guíe en el tenebroso camino de la vida, y nos alumbre en las tremendas oscuridades de la hora postrera! Amén.



NOTA A.

ETIMOLOGIAS

Damos á la hija adoptiva de Mardoqueo el nombre de Edisa, porque así dice el sagrado texto: "Qui fuit nutritius filiae fratris sui Edissae." [Esth. II. 7.] y este era su primer nombre hebreo, *Hadassah*, que todos los Comentadores lo interpretan, *Myrtea*, es decir, la que está hecha ó formada de mirtos, "*propter eximiam pulchritudinem*," dice Tirino, y Alápide añade: por su hermosura, probidad, cortesanía y belleza del cuerpo y de costumbres, principalmente del pudor y modestia virginal, *in qua fuit typus Beatæ Virginis*. Así, aun en este su primer nombre figura aquella célebre Reina á nuestra Reina y Señora, María Madre de Dios.

En cuanto al nombre de Esther, se cree que se le impuso, en lengua persa, cuando fué elegida para el trono real; y es de admirar la variedad de interpretaciones que se han hecho de ese nombre. Digamos de algunas con sus principales autores:

—San Antonino lo interpreta, *Humilde*;

—Calmet dice que significa, Oveja;

Serario explica todos estos términos:—*Oculata demoliens*.

—*Medicinae exploratio vel contemplatio*;

—*Medicina turturis*;

—*Pulchra ut luna (seu ut Venus)*;

—Tirino dice que es como el griego—*Aster*, que significa Estrella.

—Alapide dice, que en hebreo significa—Fuego escondido;

—Fuego investigador ó escrutador;

—Fuego de la tórtola;

Derivado del Arabe ó Persa, dice Alapide, significa—*Receptatrix et Protectrix*; la que recibe, esconde y protege.

Pagnino interpreta del caldeo: *Hilaritas*, Alegría contento, gozo.

Mas note aquí el lector discreto y piadoso, cómo todos estos títulos, pueden, sin violencia, aplicarse á la Virgen María.

Escondida, lo que concuerda con el *almah* de la profecía de Isaías, pues esa voz significa, recatada, escondida;

Oveja, pues es Madre del divino Cordero;

Estrella, pues la Iglesia le canta: Ave maris stella, Stella matutina;

Hilaridad, pues la invocamos como Causa de nuestra alegría;

Oculata demoliens. Demolió al pecado original y las obras de Eva;

Contemplación de la medicina, cuando contemplaba á Jesús en la Cruz que es, "nostrum medela vulnerum."

Medicina de la tórtola, cuando lloraba su soledad aplicándonos sus lagrimas como remedio de nuestros malos goces.

Fuego escondido, por su ardiente caridad

Receptora, como Refugio de los pecadores; *Protectora*, como nuestra abogada; así todo lo de la Reina Esther, hasta los significados de su nombre, le conviene á la Virgen María.

NOTA B.

HERMOSO PASAJE.

Antes de la división del discurso, convenía dejar bien sentado cómo Esther era figura de María. Algo, muy poco dijimos de los Padres y Doctores que así lo entendieron. Ahora queremos mencionar una bellísima explicación de San Buenaventura. En el capítulo XV del Libro de Esther se refiere su entrada á la alcoba del Rey y dice: "Como resplandeciese (ella) con el régio vestido y hubiese invocado á Dios, rector y salvador de todas las cosas, tomó dos de sus camareras, sobre una de las cuales se iba apoyando, como que no podía sostener su cuerpo por la suma delicadeza y debilidad. La otra camarera iba tras de su Señora, llevándole la falda que arrastraba por el suelo." (XV. 5, 6, 7.)

¿Cuáles son esas dos doncellas de honor, que acompañaban á la Reina Esther?

Oigamos al Seráfico Doctor: "Per dominam Esther Reginam intellige Mariam Reginam; duae famulae quarum Domina est Regina María, sunt angelica et humana natura. O quantum gaudendum est nobis miseris hominibus, quod angeli Dominum, et Dominam habent ex hominibus." (Bonav. in Specul. B. M. Virgin lect. 3.) He aquí como lo explica después el Santo: La dama de honor sobre la que se apoya la Virgen María, es la Inteligencia angélica. Apóyase en ella, como familiarísima, haciendo con ellos compañía; apóyase como delicadísima, teniendo en ellos sus delicias; apóyase como muy llena de gracias, comunicándolas con ellos; apóyase como poderosísima, mandándoles con su imperio. La otra camarera es el alma humana, que vá en pos de María sustentando su vestidura que cae al suelo, porque va siguiendo sus pisadas, y recogiendo los ejemplos que nos dejó aquí en la tierra." De estas

bellísimas exposiciones se encuentran á cada paso en los Doctores, y muy en particular en Alberto Magno, en cuyo Marial, va comparando á Nuestra Señora, con ciudad, palacio, jardín, rio, etc. con delicada piedad y asombrosa erudición.

NOTA C.

INCREMENTO DE LA GRACIA
EN LA VIRGEN MARIA POR PROGRESION
GEOMETRICA.

Hemos dicho que el aumento por progresión geométrica, hasta en los números, asombra. La progresión aritmética es una serie de números de los cuales cada uno excede á su anterior en una cantidad fija. Tal es la serie de los números 1, 2, 3, etc. pues cada uno excede al anterior en una unidad. En la progresión geométrica la serie de los números es tal, que el uno se multiplica por un número fijo, para formar el siguiente, como v. gr. 1, 2, 4, 8, 16, en donde cada número se duplica para formar el siguiente. Y en esta progresión van creciendo tanto los términos, que causan asombro los resultados. Mírase en este apólogo que trae el P. Séñeri (S. J.) Un chalán vendía un caballo de cualidades tan excelentes, que un rico, encantado con el animal, daba por él cuanto le pidieren. El dueño dijo: me contento con que se me paguen sólo los clavos de las herraduras. [Son ocho en cada una.] Y ha de ser en esta forma: por el primer clavo me darán un centavo; por el segundo, dos; por el tercero, cuatro; por el cuarto, ocho, y así sucesivamente contando hasta el último, y siempre duplicando. El comprador creyó salir del apuro con un gran puñado de centavos; pero grande fué su asombro al ver, que haciendo la cuenta, no podía pagar con todas sus riquezas. En efecto, doblando desde el número 1, hasta el 32, es decir, haciendo treinta y dos duplicaciones, cada una sobre la anterior, se llega al número de 2147483648, dos mil ciento y cuarenta y siete millones, cuatrocientos ochenta y tres mil, seiscientos cuarenta y ocho unidades, número sorprendente de centavos, que separándole dos cifras, serían veintiun millones de pesos. Si se lleva la multiplicación otros treinta y dos términos adelante, es decir hasta el sesenta y cuatro, se encuentra este número de diez y nueve cifras: 92233720368154775808, esto es: nueve trillo-

nes doscientos veinte y tres mil trecientos setenta y dos billones, treinta y seis mil, ochocientos cincuenta y cuatro millones, setecientos setenta y cinco mil ochocientos ocho unidades. Número asombroso por su ingente magnitud. Ahora bien, el P. Séñeri siguiendo al eximio doctor Suáres, explica que siendo la gracia que recibió la santísima Virgen en su Concepción, superior á la del supremo Serafín, y considerando que con sus actos internos iba mereciendo un aumento duplo, al menos cada cuarto de hora, en solas diez y seis horas que componen sesenta y cuatro cuartos, duplicando cada uno la gracia anterior y tomando por unidad la gracia primera en su Concepción, en ese tiempo de diez y seis horas llegó, según el cálculo anterior, al formidable grado de nueve trillones de aumento; y si se considera que no cesó de merecer en su larga vida de setenta y dos años, y si se añade la gracia recibida en mas de ocho mil comuniones recibidas después de la Ascensión del Señor, es un abismo de gracias que espanta la imaginación y pasma la mente. Y añade el piadoso jesuita, que en la vida del P. Suáres se refiere que la santísima Virgen le mandó agradecer el que hubiese propuesto y defendido esta doctrina. Es digno de leerse todo el capítulo del "Devoto de María" donde trata el P. Séñeri este asunto. Hay sólo que rectificar los números que trae equivocados, seguramente porque en las traducciones y diversas ediciones se han venido alterando. A esta doctrina hacíamos alusión en la Homilía, al hablar del incremento de la gracia en la Virgen María bajo las figuras y emblemas que estudiamos.

